

LA DEFENSA METODOLÓGICA DE LA CLASE, FUNDAMENTACIÓN Y PUNTO DE PARTIDA

Jorge Luis González Abreu, Graciela Ramos Romero y Roquelina J. Cabré Hernández

Impartir una clase requiere una profunda preparación por parte del personal docente, debido a que esta tarea implica una selección casuística lo más actualizada posible del contenido, tanto de los conocimientos como de las formas de operarlo, así como del resto de los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esta premisa, por sí sola, no garantizaría el éxito de la clase; también es necesario proyectar –con óptica positiva, personalizada y desarrolladora– el contenido en función del diagnóstico pedagógico integral que se tiene del grupo, tal como lo señalan especialistas en el tema.

Es imprescindible que la clase se vea como parte del sistema educativo, que todas las actividades realizadas en la misma respondan, desde su enfoque educativo, a formar personas que egresen con el perfil planteado en cada uno de los niveles; esto quiere decir que las actividades ejecutadas en clase deben servir de contexto al desarrollo de habilidades generales y específicas, valores, sentimientos y una actitud crítica y transformadora de la vida personal y de la sociedad a la que se pertenece.

¿Qué aspectos debe tener en cuenta el personal docente para lograr una buena clase, desde su concepción hasta su impartición? ¿Cuándo estamos en presencia de una buena clase? La respuesta a estas interrogantes dependerá del punto de vista teórico que se defienda. Aquí partimos de un enfoque histórico cultural como concepción base, así como de importantes contribuciones hechas por el conductismo y constructivismo en cuanto a la formulación de

objetivos y el carácter problémico que debe tener la dirección pedagógica, respectivamente, sin dejar a un lado los aspectos positivos de otras escuelas, como el humanismo y el cognitivismo.

En el trabajo docente-metodológico o técnico-pedagógico que se realiza en una institución educativa, discutir profesionalmente sobre cómo se puede mejorar la concepción e impartición de una clase, constituye una premisa esencial para lograr una exitosa dirección del proceso formativo en el que se inserta al estudiantado, así como el desarrollo profesional permanente del personal docente y directivo.

Visto así, se busca:

1. Dinamismo pedagógico.
2. Carácter activo del alumnado durante el proceso de enseñanza aprendizaje.
3. Ayuda pedagógica como mecanismo para potenciar el desarrollo de población estudiantil.

El dinamismo pedagógico, que bien pudiera tener otras maneras de definirse, se refiere a la forma en la que el profesorado conduce la actividad de aprendizaje. Se sostiene el criterio de que el monólogo de quien instruye no debe desterrarse de la clase, pero que debe contener una gran dosis de motivación para la población estudiantil, debe ser cuestionador de la realidad, exigir que ésta concentre su atención en aspectos contradictorios, esenciales del contenido al que se enfrentan; de esta forma se estará dinamizando la actividad docente.

En la actualidad existe determinada tendencia, manifestada con mayor o menor fuerza en uno u otro país, a entronar las técnicas afectivo-participativas como única vía de dinamizar la clase, haciendo a un lado la necesaria intervención del profesorado.

¿Se puede decir que estas técnicas por sí solas garantizan el interés del estudiantado?

¿Una clase donde no se utilicen las técnicas participativas deja de ser dinámica, desarrolladora?

La dinamización del proceso de enseñanza-aprendizaje se da no sólo por las técnicas que aplique el cuerpo docente; se manifiesta, sobre todo, de manera personal, en cada estudiante. Es resultado de la dinámica de los procesos mentales, producto de su interacción con el contenido de enseñanza, quien ejerce la docencia y el grupo.

El alumnado es activo durante la clase si se aprecian dos indicadores fundamentales: cuando es capaz de cuestionar u opinar sobre lo que se imparte y cuando es capaz de buscar independientemente la información. En este sentido, el carácter activo de la población estudiantil se logra cuando la relación profesor(a)-alumnos(as) es lo más adecuada posible, lo que implica:

a) Nivel de preparación pedagógica del personal docente:

- Conocimiento de las características psicopedagógicas del grupo.
- Dominio del contenido.
- Adecuada dirección del aprendizaje.
- Adecuado clima comunicativo.

b) Disposición del estudiantado para aprender:

Junto a lo planteado, una buena clase está también fundamentada en la adecuada estructuración, que se deriva de la relación profesor(a)-alumnos(as) con el resto de los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje: objetivo, contenido, método, medios, evaluación.

Algunos aspectos a tener en cuenta en cada componente:

Objetivo:

- Formularlos en el lenguaje de las habilidades.
- Nivel de sistematicidad y profundidad del contenido de acuerdo a las características de la población estudiantil.
- Que orienten hacia lo esencial durante toda la clase.

Contenido:

- Carácter científico: partidismo, objetividad, actualidad y que propicie relación inter e intradisciplinaria.
- Secuencia lógica y didáctica.
- Presencia de aspectos formativos.
- Determinación de aspectos esenciales.

Métodos de enseñanza:

- Que el sistema de actividades respondan a las características del objetivo formulado.
- Que las acciones del profesorado estimulen las acciones de la comunidad estudiantil.
- Las características del alumnado como punto de partida para seleccionar el método.

Medios de enseñanza:

- Adecuadamente elaborados.
- Que estén en función del método.
- Uso adecuado de la voz, la pizarra, los textos.

Evaluación:

- Evaluación a partir del objetivo.
- Medir el proceso a partir de lo fundamental y su relación con todo el currículum.
- Evaluar durante toda la clase, aunque no se otorgue calificación.
- Propiciar la evaluación entre estudiantes, valorando las respuestas de sus colegas.

Cuando se controla una clase es esencial considerar que ésta no es un acto totalmente técnico, con esquema único; es un acto de creación constante, que tiene efectividad si se logra que el alumnado aprenda, se interese, elabore sus juicios y desarrolle habilidades de búsqueda. No se debe perseguir el desarrollo de una habilidad en un tiempo limitado como el de la clase; por lo tanto, al evaluarla, es imposible esperar la perfección mental y conductual en el alumnado, sino la búsqueda de la misma.

Cuando el personal docente defiende su didáctica, debe demostrar un dominio de la estructura y lógica del proceso de enseñanza aprendizaje. Aquí estaría el punto de partida para la actuación y del perfeccionamiento o corrección de cualquier aspecto.

Para hablar de calidad, en las actuales condiciones, es necesario tener en cuenta las exigencias que plantean la época, las condiciones concretas de cada país, el perfil de la persona que egresa de cada nivel, las características de las disciplinas y asignaturas, así como el diagnóstico de cada grupo escolar.

La excelencia de una clase puede responder a algunas exigencias que se pueden resumir en invariantes planteadas a continuación a manera de interrogantes:

1. ¿Aprendió el estudiantado?

1.1 ¿Fueron capaces de realizar acciones de búsqueda independiente tanto mentalmente como de forma práctica?

1.2 ¿Se implicó el estudiantado en el análisis de la problemática de la clase?

2. ¿El personal docente fue capaz de orientar adecuadamente el objetivo de la clase?

2.1 ¿Se plantea la meta a lograr en la actividad?

2.2 ¿Se guía al estudiantado para que sepan cómo llegar a la meta?

3. ¿Se apreció actualidad y rigor científico en el contenido?

4. ¿El método y los procedimientos de enseñanza-aprendizaje propiciaron la implicación del alumnado y la comunicación con el personal docente?

4.1 ¿Se estructura la ayuda pedagógica a partir de las exigencias de cada estudiante?

5. ¿La evaluación estuvo en correspondencia con el objetivo?

5.1 ¿Se implicó al alumnado como sujeto de su evaluación?

6. ¿Se logró reflejar el contenido de la clase dentro del sistema de clases de la asignatura y en el contexto del currículum?

7. ¿Logró la clase contribuir a una transformación educativa?

Hay aspectos que se pueden observar en una clase y que no limitan necesariamente su calidad. Pueden ser que, por interés del estudiantado, la explicación del tema por parte del personal docente haya agotado todo el tiempo destinado al mismo o, por el contrario, que el trabajo del magisterio y el alumnado termine unos minutos antes. Si se toma esto como un criterio rígido para evaluar una clase, aún cuando lo esencial se haya cumplido, estaría pasando lo que llamamos «mirar la clase por fuera». Una clase es buena cuando diversifica los roles, del magisterio y comunidad estudiantil, sin que pierdan su esencia.

La defensa metodológica de la clase es un acto profesional que estimula la mejora del personal docente; desarrollo que, al igual que el proceso de enseñanza aprendizaje, es de carácter bilateral y depende, sobre todo, del nivel de preparación pedagógica que sustentan la persona evaluada y la evaluadora. Ésta es la premisa fundamental para el éxito.

Bibliografía

Álvarez de Zayas, Carlos. (1999). *Didáctica, la escuela en la vida*. Cuba. Editorial Pueblo y Educación.

Ardilla, Rubén. (2001). *Psicología del aprendizaje*. México. Siglo XXI.

Caballero, Elvira. (2002). *Diagnóstico y diversidad*. Cuba. Editorial Pueblo y Educación.

Izquierdo Moreno, Ciriaco. (2004). *Aprendizaje inteligente*. México. Trillas.

Talízina, Nina. (1984). *Conferencias sobre los fundamentos de la Educación Superior*. Departamento de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior. Cuba. Editorial Pueblo y Educación.

Yakoliev, Nikolai. (2001). *Metodología y técnica de la clase*. Cuba, Editorial Pueblo y Educación.

Graciela Ramos Romero.

Profesora Auxiliar. Licenciada en Educación, Maestra en Educación Superior y Doctora en Ciencias Pedagógicas. Es coautora del libro *Técnicas Participativas de Educadores Cubanos*.

Jorge Luis González Abreu.

Doctor en ciencias Pedagógicas, Máster en Ciencias de la Educación y Licenciado en Pedagogía y Psicología. Profesor de educación postgraduada, imparte docencia en maestrías y doctorados en Cuba y en México.

Roquelina Jackelín Cabré Hernández.

Licenciada en Defectología, especialidad en Oligofrenopedagogía, Licenciada en Pedagogía y Psicología. Profesora de la Universidad Pedagógica Félix Varela de Villa Clara, Cuba. Actualmente prepara la tesis doctoral dedicada al estudio de procedimientos para la dirección del aprendizaje en niños y niñas de la escuela primaria.